



Un año más y un año menos

Me siento a escribir estas líneas en el día en el que cumplo mis primeros sesenta y ocho años con una agri dulce sensación de felicidad y pena. Por un lado, inundado de la felicidad que solo la ilusión es capaz de proporcionar al comprobar que he alcanzado ya un año más de pertenencia en mis alforjas del sentimiento, ya de por sí repletas, y por otra con la íntima frustración que me da el constatar que me queda un año menos de ser y sentirme atlético.



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de Peñas
del Atlético de Madrid

Sensación contradictoria que a buen seguro habrán experimentado muchos de los que me han precedido a la hora de asumir la realidad que supone enfrentarse al hecho de que es más lo vivido que lo que te queda por vivir.

Realidad que se hace mucho más evidente e intensa al referirme a un intangible de valor incalculable como es la percepción de que mi cariño, mi respeto y mi pasión por el Atleti me han acompañado durante los últimos sesenta y ocho años.

Cierto es que, como muchos de ustedes estarán pensando, no

puedo recordar los más tempranos años de mi infancia con la nitidez que me gustaría y por ello no soy demasiado consciente de en qué residía la evidencia de que había nacido con sangre rojiblanca. Pero sí lo hicieron los que me antecedieron al observar en mí determinados signos que indicaron desde el primer momento y de manera inequívoca que había llegado al mundo otro guerrero, otro soñador, otro rebelde con causa. Otro del Atleti.

Uno del Atleti que hoy ha tenido la fortuna de reunirse con los que más quiere y que más le quieren para celebrar, con la moderación

que impone la edad, una muesca más en la pizarra del tiempo. Con fortuna, sin duda, porque de afortunados es que aquellos con los que te unen lazos de sangre, compartan también los lazos de una misma devoción, pues devoción y no otra cosa es lo que los míos sienten por nuestro Atleti. Por el Atleti de todos.

Y juntos, una vez más volvimos a dedicar la sobremesa al tema que tanto nos apasiona y nos une. El Atlético de Madrid. Cada uno con sus ideas y sus diferentes opiniones, como corresponde a distintas generaciones y sensibilidades, algunas incluso

muy contrarias entre sí, por lo que a veces el tono a la hora de esgrimir los argumentos de cada uno era tan intenso como estimulante. Y al final, como casi siempre, nunca nos ponemos de acuerdo, pues cada uno mantiene sus posturas de manera irreductible, como suele ser habitual en cualquier tertulia futbolística al uso.

Pero también y como siempre, coincidimos en lo que realmente importa: en que compartimos el mismo sentimiento. Más allá de gustos, filias, fobias y posturas más o menos intransigentes en ciertos temas, lo único que al final cuenta es sentirse unidos en torno a algo. Y ese algo es, ni más ni menos, que la fidelidad a una historia y unos valores inalterables para todo buen Atlético.

Fidelidad y vocación que mantendré en el futuro como mejor manera de garantizarme de ahora en adelante una vida tan plena y

satisfactoria como la ya vivida. La clave, ya saben, es no desviarse del camino elegido: cabeza alta, mirada al frente y Atlético de Madrid.

Como Atlético irreductible que soy, seguiré siempre manteniendo alzada la bandera que identifica a una gran afición, como corresponde a un gran club. Porque, no lo olvidemos, no puede haber un club grande si no tiene detrás a una afición aún más grande. Y si el Atleti es muy grande, lo es, en gran medida, por lo grande que es su afición.

Si a un club de fútbol le quitas la afición, se queda en una empresa mercantil más. Sin alma. Sin esa alma de acero con la que nacemos los Atlético y que hacen que el nuestro sea un club diferente, especial y auténtico.

Solemos decir, a veces sin la necesaria autocrítica, que somos la mejor afición del mundo. Pero

eso, amigos, no se debería dar por supuesto ya que es algo que se debe demostrar día a día, golpe a golpe y latido a latido. Así lo hemos venido haciendo los del Atleti desde hace muchas décadas y así espero y deseo que lo sigamos haciendo esa inmensa mayoría que hemos optado por vivir nuestra pasión desde la tolerancia y el respeto, ignorando a esa minoría de falsos Atlético que, escondidos tras el anonimato de algunas RRSS, hacen del insulto y la intolerancia su carta de presentación. No faltan entre ellos, algunos que solo buscan vivir del Atleti.

Por mi parte, estaré siempre del lado de aquellos que preferimos vivir el Atleti. Con absoluto respeto para todas las distintas formas y maneras de hacerlo. Buscando siempre el consenso y el diálogo como mejor manera de defender los legítimos derechos de los aficionados. Con firmeza, pero sin estridencias. Sumando.



Aportando. Colaborando.

Y en mi caso, además, con la satisfacción de ser peñista del Atleti. Porque si ser aficionado del Atleti es ya de por sí un orgullo, ser peñista del Atleti es un privilegio. Un privilegio que nos permite llevar con la cabeza muy alta el nombre, los símbolos, la historia y el sentimiento atlético por todos los rincones de España y del mundo.

En un momento tan propicio para recapitular lo pasado y optar por un determinado futuro, queden ustedes en la certeza de que nunca renunciaré a mi ADN roji-blanco, ni a mi forma de vivirlo, pues es lo único que me ha acompañado durante los 68 años de mi vida y así seguirá siendo hasta que las sombras se apoderen de mi alma de acero por completo, llevándola en volandas hasta ese tercer anfiteatro en el que tengo

reservado mi sitio desde hace tanto tiempo.

Y mientras ese día llega, ya saben, mucha suerte y mucho Atleti para todos, amigos.

Eduardo Fernandez
Presidente Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid.

PUBLICIDAD

DISEÑAMOS Y PRODUCIMOS MATERIAL PARA LAS PEÑAS AFILIADAS A LA UNIÓN

Infórmese en: info@personalizaciontotal.com



PRODUCTO PROMOCIONAL
FIGUREX MADRID S.L.
Telf.: 667 697 294
marin@fgx.es
www.figurexmadrid.com



AGENCIA DE SEGUROS
VIDA - INVERSION - SALUD - EMPRESAS
www.v3m.es
teléfono: 914 498 867
whatsapp: 629 343 013

www.unionatm.es



**Y A PUEDES TAMBIÉN
COMPRAR NUESTROS
PRODUCTOS EN EL
METROPOLITANO,
EN EL PUESTO ENFRENTA
DE LA CAIXA**